

# EL EMPERADOR CARLOS V Y YO: DE LOS DOCUMENTOS A LOS DEDOS

EMPEROR CHARLES V AND ME: FROM DOCUMENTS TO DIGITS

**GEOFFREY PARKER**

*Catedrático de Historia de la Ohio State University.*

## RESUMEN

Carlos V (1500-58) escribió sus propias memorias y desde su muerte, cientos de autores han escrito su biografía en una docena de idiomas diferentes: ¿por qué escribir otra ahora? El autor da dos razones:

- El reciente descubrimiento de varias fuentes nuevas, que van desde el original de sus largas instrucciones holográficas para su hijo Felipe en 1543 hasta el análisis clínico de un dedo de su cadáver momificado;
- La comprobación cuidadosa de múltiples fuentes (impresas y manuscritas) en diferentes idiomas.

En conjunto, estas fuentes permiten un nuevo retrato de un hombre de Gante que gobernó el primer imperio transatlántico durante cuarenta años y que murió de agonía a causa de la malaria en Yuste, a la edad de 58 años.

**PALABRAS CLAVE:** Carlos V, Hispanic Society of America, malaria, biografía, Yuste, El Escorial.

## ABSTRACT

Charles V (1500-58) wrote his own memoirs, and since his death hundreds of authors have written his biography in a dozen different languages: why write another one now? The author gives two reasons:

- The recent discovery of several new sources, ranging from the original of his long holograph instructions for his son Philip in 1543 to the clinical analysis of a digit from his mummified corpse;
- The careful calibration of multiple sources (printed and manuscript) in different languages.

Taken together, these sources permit a new portrait of a man from Ghent who ruled the first transatlantic empire for forty years, and died in agony from malaria in Yuste aged 58.

**KEYWORDS:** Charles V; Hispanic Society of America; malaria; biography; Yuste; El Escorial.

¿El mundo necesita verdaderamente otra biografía de Carlos V, soberano de España, Alemania, los Países Bajos, media Italia y gran parte de la América Central y del Sur? El propio emperador redactó sus memorias, se han escrito cientos de biografías en docenas de idiomas, y en el listado del catálogo WorldCat constan más de 500 obras publicadas en lo que va de este siglo en cuyo título figura “Carlos V”.

Google (el motor de búsqueda más popular en Internet hoy en día) proporciona un testimonio aún más elocuente del intimidante, abrumador y asfixiante volumen de material disponible actualmente sobre la vida y los tiempos del emperador. En 2001, un investigador que tecleara “Carlos Quinto” en el motor de búsqueda de Google.es, habría encontrado 668 000 entradas (incluyendo un hotel, un dentista y una marca mexicana de chocolate), pero en 2008 ese total había aumentado a casi 3 millones de entradas, un aumento de cinco veces en tan solo siete años.<sup>1</sup> La expansión continúa. Una búsqueda similar realizada en junio de 2018 reveló más de 4 millones de entradas para “Carlos Quinto” en Google.es, incluyendo todavía la barra de chocolate mexicana (ahora disponible en Estados Unidos). Además, “Karel V” registró 368 000 entradas en Google.nl y Google.be; “Karl V” registró 863 000 entradas en Google.de y Google.at; “Charles-Quint” registró más de 3,5 millones de entradas en Google.fr; “Carlo Quinto” registró casi 2 millones de entradas en Google.it; y “Charles V” registró 11 millones de entradas en Google.co.uk y Google.com.

Así que repito (como se supone que hace la gente de mi edad): ¿El mundo necesita realmente otra biografía de Carlos V?

Hasta algunos biógrafos imperiales recientes han albergado sus dudas. Harald Kleinschmidt se lamentaba, en una biografía reciente, de que «Carlos fue una figura escurridiza, en un mundo contradictorio. Los historiadores tienen que ir en su busca, rastrear sus huellas. Pero las huellas solo pueden mostrarnos dónde estuvo, no quién fue». Además, «Existen abundantes textos que llevan el nombre de Carlos. Pero él no vio la mayoría de ellos y entre las pocas cartas escritas de su puño y letra hay algunas que no reflejan sus propias opiniones, sino las de sus consejeros». Wim Blockmans, autor de otro trabajo reciente sobre Carlos, identificaba dos escollos más a la hora de escribir sobre su vida: «pocos estudiosos son capaces de utilizar las fuentes y publicaciones para investigar en todas las lenguas requeridas»; y «el corpus de material documental es tan vasto que resulta imposible investigarlo en su totalidad».<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Claudia MÖLLER RECONDO: “Carlos V como categoría bibliográfica –en español– en la red”, in José Luis GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO and B. MIRANDA DÍAZ (eds.), *La bibliografía sobre el emperador Carlos V. Perspectivas históricas y temáticas*, Yuste, Fundación Carlos V, 2010, pp. 355-359.

<sup>2</sup> Harald KLEINSCHMIDT: *Charles V: The world emperor*, Stroud, Sutton, 2004, p. xv; Wim BLOCKMANS: *Emperor Charles V, 1500-1558*, London, Arnold, 2002, pp. 1-2.

¿Imposible? ¿En serio?

Es cierto que el corpus de fuentes que ha llegado hasta nosotros es a la vez masiva y multilingüe. Carlos firmó su primera carta a la edad de cuatro años, y para el momento de su muerte en 1558, había firmado más de 100 000 documentos en alemán, español, francés, holandés, italiano y latín, añadiendo una posdata ológrafa a muchos de ellos. Las cartas que escribió enteramente de su puño y letra – especialmente las a sus hermanos en francés, y las a su hijo y sus confesores en español – cubren miles de folios y sin duda “reflejan sus propias opiniones”.

La producción epistolar de Carlos sobrevive en los archivos y bibliotecas de toda Europa, en parte porque pasó gran parte de su reinado en movimiento. Pasó más de 9000 días en los Países Bajos (donde nació), más de 6000 días en España (donde murió), más de 3000 días en Alemania y casi 1000 días en Italia. Además, entró en Francia cuatro veces y en el norte de África e en Inglaterra dos veces cada uno. A lo largo de su reinado permaneció en más de 1000 lugares diferentes en Europa y el norte de África, produciendo un rastro de papel tan prodigioso que en determinados días es posible reconstruir sus movimientos día a día e incluso hora a hora. Elude a los historiadores únicamente durante los 260 días que pasó en el mar viajando entre sus dominios.<sup>3</sup>

Sin embargo, las fuentes que sobreviven son desiguales. Como cualquier otro ser humano, Carlos dormía, comía, bebía y realizaba ciertas funciones corporales, pero estas actividades rara vez dejaban huella documental a menos que sucediera algo inusual: no ha podido dormir; ha vomitado; sus amoríos han dejado embarazadas a siervas adolescentes; el dolor de sus hemorroides le ha hecho llorar “como sy fuese una criatura”. Carlos también pasaba parte del día rezando, y cada Semana Santa se recluía en un monasterio donde se negaba a ocuparse de ningún asunto público, pero una vez más los historiadores no tienen ni idea de qué más hacía en estos momentos de introspección, a no ser que sucediera algo inusual (se ha desmayado durante la misa y ha estado inconsciente durante más de una hora; no ha podido recibir los sacramentos porque fue excomulgado por ordenar que el obispo rebelde Antonio de Acuña de Zamora fuera ejecutado mediante garrote en la fortaleza de Simancas.

Por otra parte, como Carlos lamentaba en las instrucciones confidenciales escritas para su hijo y heredero en 1543, algunos asuntos de Estado “están tan oscuras

---

<sup>3</sup> Agradezco a Claudia MÖLLER RECONDO su ayuda para calcular los movimientos del emperador.

y dudas que no sé cómo dezyrlas ny qué os devo de aconsejar sobre ellas, porque están llenas de confusiones y contradiciones, o por los negoçios o por la conçiencia”.<sup>4</sup>

Carlos hizo al menos un esfuerzo por aclararlo todo. Su criado Guillermo van Male le confió a un colega que una noche de diciembre de 1552 el emperador le había ordenado “Cerrar las puertas de sus habitaciones y me hizo prometer que mantendría el más estricto secreto sobre las cosas que iba a contarme”:

No se guardó nada para él. Me quedé de una pieza cuando escuché lo que me dijo. Incluso hoy me estremezco cuando pienso en ello y moriría antes de contárselo a alguien que no fueras tú. Ahora puedo escribir con libertad, porque el emperador duerme; es plena noche y todos los demás ya se han ido.

«Me llevará largo tiempo contarte todos los detalles», proseguía tentador van Male, porque el emperador «me contó todo lo que le había pasado en su vida» e «incluso me proporcionó un documento manuscrito en el que enumeraba todas sus fechorías». Desafortunadamente para los historiadores, el sueño también venció a van Male y dejó de empuñar la pluma. Si llegó a consignar «todos los detalles» en papel en algún momento posterior, su carta se ha perdido y también la lista manuscrita de fechorías del emperador<sup>5</sup>.

¡Pero no teman Uds.! Han sobrevivido suficientes fuentes para permitir que los historiadores penetren en muchas de las “confusiones y contradiciones”. Además de la copiosa correspondencia de Carlos, los diplomáticos extranjeros observaron e informaron sobre cada una de sus acciones, palabras y gestos desde su nacimiento hasta su abdicación.

Carlos nunca estaba solo: algunos cortesanos y embajadores le acompañaban incluso en sus viajes más solitarios, como durante sus primeras semanas en España en 1517, cuando cruzó a pie los Picos de Europa para reclamar su herencia, durmiendo en cabañas, rodeado de ganado, o durante su huida de Innsbruck a Villach a través del Paso de Brenner en 1552, cuando su personal tuvo que incautarse urgentemente de ropa de cama de los vecinos para él. También fue estrechamente observado tras

<sup>4</sup> Rachael BALL and Geoffrey PARKER: *Cómo ser rey. Las Instrucciones secretas de Carlos V en mayo de 1543. Edición crítica*, Madrid, CEEH, 2014, p. 130, la instrucción secreta de Carlos al Príncipe Felipe, 6 de mayo de 1543.

<sup>5</sup> Frédéric DE REIFFENBERG: *Lettres sur la vie intime de l'Empereur Charles-Quint, écrites par Guillaume van Male, gentilhomme de sa chambre*, Bruselas, 1843, pp. 28-33, van Male to Louis de Praet, 11 de noviembre de 1552.

retirarse a un pequeño palacio anejo a un remoto monasterio de Yuste, en la sierra de Gredos: dos monjes como mínimo llevaban un diario en el que su eminente huésped desempeñaba un papel protagonista, y varios miembros de su séquito informaban casi a diario de lo que su señor había dicho y hecho.

De modo que el principal problema al que se enfrentan los biógrafos de Carlos no es la falta de “detalles personales”, como sugirió Kleinschmidt, sino a cómo examinarlos, digerirlos y organizarlos todos, y sobre todo interpretar las evaluaciones sorprendentemente diferentes de un hombre a quien algunos alababan y otros condenaban.

\*\*\*

“Dios mío, ¿cómo se escribe una biografía? Dímelo”, preguntaba Virginia Woolf a una amiga en 1938. “¿Cómo se pueden manipular tantos y tantos datos?”<sup>6</sup> Necesitaría más de las 5.000 palabras que me concedan para responder a esa pregunta de forma adecuada para Carlos, así que propongo concentrarme en tres estrategias de investigación que sus biógrafos, al igual que todos los historiadores, deberíamos desarrollar:

- En primer lugar, no dar nada por sentado;
- segundo, no dejar piedra sin remover;
- por último, evitar el prejuicio retrospectivo.

Para ilustrar la primera estrategia de investigación (no dar nada por sentado), les ofrezco [Véase lamina 1]<sup>7</sup> el Manuscrito B 2955 en la Hispanic Society of America in New York City, las dos instrucciones ológrafas de Carlos a su hijo Felipe, una fechada el 4 de mayo y la otra el 6 de mayo de 1543 – que el eminente archivero e historiador belga Louis Prosper Gachard reconoció como “monumentos de sabiduría y visión de futuro, fruto de una larga experiencia en el arte de gobernar, y de un profundo conocimiento del hombre y sus asuntos. Esto por sí solo bastaría para situar a Carlos en la primera fila de los hombres de estado de su época”<sup>8</sup>.

Existen múltiples copias de ambas instrucciones en bibliotecas de todo el mundo occidental, y los textos de esas copias han sido imprimidos varias veces; pero nadie citó los originales hasta 1862, cuando un historiador alemán los identificó y transcri-

---

<sup>6</sup> Nigel NICOLSON and Joanne TRAUTMANN (eds.): *The Letters of Virginia Woolf. Volume VI: 1936-1941*, New York, Viking, 1975, pp. 225-226, Woolf a Vita Sackville-West, 3 de mayo de 1938.

<sup>7</sup> Todas las imágenes © The Hispanic Society of America, New York.

<sup>8</sup> *Bibliographie Nationale de Belgique*, 3, Bruselas, 1872, col. 666, biografía de Carlos V de GACHARD.

bió en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores español. Desafortunadamente fueron robados en algún momento desde entonces hasta 1899, cuando se ofrecieron a la Biblioteca Nacional de Francia para su venta. El célebre hispanista francés Alfred Morel-Fatio, comisario de los manuscritos españoles y portugueses en la biblioteca, los vio, pero se mostró reacio ante el precio, 60 libras esterlinas. Logró hacer y editar una transcripción superior de una de las instrucciones, pero dado que creía que era solo un “borrador”, no indicó los diversos lugares donde el emperador había modificado y ampliado su texto.

Poco después, un coleccionista alemán compró ambas instrucciones, y después de su muerte en 1905 se vendieron de nuevo en una subasta en Berlín. Morel-Fatio apretó los dientes mientras veía cómo se vendían por 100 libras esterlinas, “muy probablemente a un estadounidense”<sup>9</sup> –escribió–. Los dos manuscritos desaparecieron desde el punto de vista académico durante más de un siglo.

En 1975, en su magistral *Corpus Documental de Carlos V*, Manuel Fernández Álvarez, lamentó que “Durante años he tanteado la búsqueda del original de las diversas instrucciones de Carlos V a Felipe II, en particular éstas de 1543, en los principales archivos donde he trabajado, dentro y fuera de España, encontrando copias que no modifican sustancialmente las ya conocidas”.<sup>10</sup> Por lo tanto, Don Manuel publicó lo que consideraba el mejor texto, incluyendo variantes de lectura en sus notas de pie de página, pero lamentablemente luego extrajo dos deducciones falsas:

- \* “podría ponerse en duda si todas [las instrucciones] son de mano del emperador”
- \* Carlos probablemente las preparó con la ayuda de uno de sus ministros.<sup>11</sup>

No y no.

En 2009, cuando trabajé por primera vez en la Hispanic Society of America, el catálogo describía el *Manuscrito B 2955* como “Instrucción de Carlos V a su hijo Felipe, 6 de mayo de 1543, copia”; obsérvese el singular (solo la segunda instrucción) y esa palabra “copia”. Tan pronto como el manuscrito, encuadernado en lujoso tafite rojo estampado, llegó a mi escritorio, me di cuenta de que no era una “copia”, como decía

<sup>9</sup> Alfred MOREL FATIO, *Historiographie de Charles-Quint*, Paris, Honoré Champion, 1913, p. 167 nota, dio el precio de venta; *Bulletin Hispanique* 60 (1919), pp. 309-10, una revista de MOREL-FATIO (“muy probablemente a un americano”)

<sup>10</sup> Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, (ed.), *Corpus Documental de Carlos V*, 5 vols., Salamanca, Ediciones Universidad, 1973-1981, 2, p. 90 n.º 89.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, (ed.), *Corpus Documental*, 2, p. 118 n.º 337.

el catálogo, sino el original perdido; y cuando lo abrí supe que el volumen contenía no solo las instrucciones del 6 de mayo, sino también las del 4 de mayo. En total, Carlos había rellenado 48 folios –casi 100 páginas– con su horrible letra, a veces haciendo grandes cambios [Véase lamina 2]. Los originales prueban más allá de toda duda que Carlos redactó y revisó ambos documentos a solas y en secreto. Tachó muchas palabras y frases mientras trataba de transmitir su significado exacto (recordemos que el castellano no era su lengua materna), y en varias páginas rellenó los generosos márgenes de la izquierda con frases, sentencias e incluso párrafos adicionales.

Puesto que ninguna otra transcripción del texto, ya fuera manuscrita o impresa, transmitió estos detalles, en 2014 la profesora Rachael Ball y yo publicamos una edición facsímil de los originales ológrafos, junto con una transcripción, un texto en español moderno y una traducción al inglés. Logramos rellenar los espacios en blanco dejados en las diferentes copias (porque otros no pudieron descifrar ciertas palabras), y mostramos exactamente dónde el emperador cambió de opinión o añadió ideas posteriores. Sus dos instrucciones constituyen de hecho, tal como su ilustre autor pretendía, una clase magistral de *Cómo ser rey*.<sup>12</sup>

Las dos instrucciones ológrafas de mayo de 1543 se habían ocultado a plena vista: cualquiera que hubiera leído esa entrada en el catálogo de la Hispanic Society of America, y hubiera pedido el Manuscrito B 2955, habría encontrado el mismo documento que yo. Por lo tanto, ejemplifican mi primera estrategia de investigación: no dar nada por sentado.

Para aquellos de ustedes que todavía tengan dudas, les ruego que consideren la ruta a través de la cual emigraron las dos instrucciones a la Hispanic Society of America.

Morel-Fatio no solo se equivocó sobre el estatus de los manuscritos –son originales, no borradores–, sino también sobre su comprador en la subasta de Berlín de octubre de 1905: no era “un americano”, sino Frederick Wheeler, copropietario de la firma londinense J. Pearson and Co, especializado en “libros raros y autógrafos”. Lo que sigue es una historia muy poco común de cómo utilizar la experiencia profesional ganada con esfuerzo para hacerse rico.

Wheeler reconoció inmediatamente que había comprado los originales, no los borradores. Menos de una semana después de adquirir los documentos por 100 libras esterlinas, se los ofreció a Archer M. Huntington, quien acababa de fundar la Hispanic

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, “Micer Nueros” ha desafiado las habilidades paleográficas de todos los demás: ver FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, (ed.), *Corpus Documental*, 2, 112, nota 276.

Society of America en Nueva York. El precio de venta de Wheeler fue de “600 libras esterlinas”. Inicialmente, Huntington estaba dudoso y envió una respuesta escueta preguntando: [Véase lamina 3] “¿Qué garantía, y de quiénes, puede darme sobre la autenticidad de las cartas?” ¡Esto molestó realmente a Wheeler! [Véase laminas 4 y 5] “Me desconcierta un poco cuando pregunta “Qué garantía, y de quiénes, puede darme en cuanto a su autenticidad”, respondió:

De expertos en vida no puedo darle mejor garantía que la mía, posiblemente ninguna equiparable. Durante los últimos 20 años no he hecho mucho más que manejar autógrafos y manuscritos, y la mayoría de las cosas realmente buenas vendidas en Europa durante este período han pasado por mis manos. No puede haber ni sombra de duda en cuanto a la autenticidad de estas cartas tan importantes; son, con mucho, las mejores cartas reales con las que me he tropezado en la vida...

Wheeler concluía con unas magníficas florituras pasivo-agresivas advirtiendo a Huntington:

Con toda seguridad puedo vender estas cartas esta primavera, pero pensé que era apropiado que usted tuviera el primer derecho preferente sobre documentos españoles tan sumamente importantes.

Esta azotaina verbal hizo maravillas: Huntington autorizó inmediatamente un cheque por 600 libras. La familiaridad única de Frederick Wheeler con los documentos del siglo XVI, y su confianza invencible en sus habilidades paleográficas, le hicieron ganar un 600 por ciento de beneficios en cinco meses<sup>13</sup>.

\*\*\*

Ahora, pasemos a mi segunda estrategia de investigación: no dejar piedra sin remover o, en este caso, no descuidar ninguna parte del cuerpo. Carlos V murió en el convento de los Jerónimos de Yuste el 21 de septiembre de 1558 y fue enterrado en una cripta debajo del altar. Dieciséis años después, Felipe II trasladó los restos de su padre a un mausoleo para su dinastía creado en el nuevo convento de los Jerónimos de San Lorenzo el Real de El Escorial. En 1654, cuando los monjes trasladaron el cadáver imperial a un nuevo sarcófago, como preludio de su instalación en el Panteón

---

<sup>13</sup> Hispanic Society of America, New York, *Huntington Correspondence*, Wheeler a Huntington, 30 de octubre de 1905, 6 de enero y 14 de abril de 1906; Huntington a Wheeler, 26 enero de 1906, copia.

de los Reyes, recién terminado: “Le hallaron entero, después de noventa y seis años de difunto”. Los frailes consideraron que “semejante prodigio parecía obra de muy alta determinación, y efecto de superior causa, y que dado que fuese suceso natural, era de los raros que caben en los límites de la naturaleza”. Por lo tanto, su difunta y sagrada Majestad “le hace considerar aquí como un santo”<sup>14</sup>.

En el siglo XXI, Julián de Zulueta y Cebrián, especialista en enfermedades tropicales (especialmente en malaria) con un gran interés por la Historia, ofreció algunos “hechos alternativos” para explicar el estado incorrupto del cadáver imperial. Señaló que Carlos murió a finales de septiembre, exactamente el momento en que en lugares como Jabugo, “los jamones son encerrados en cuevas. Aquí se trataba de una pequeña cripta donde cabía el sarcófago” del emperador, la temperatura disminuía por debajo de cero cada invierno y, de hecho, “curó” a Carlos como un jamón. En 1574, cuando sus restos emigraron a El Escorial, Zulueta argumentó que su difunta y sagrada Majestad se había convertido en una momia<sup>15</sup>.

La momia permaneció intacta hasta que se convirtió en una atracción turística durante algunos años después de la Gloriosa Revolución de España de 1868. El sarcófago imperial se abrió y se expuso el cadáver a la vista del público [Véase lamina 6]. El 9 de diciembre de 1870, el gobierno español invitó a El Escorial a varios diplomáticos extranjeros en Madrid, junto con sus familias, para una visita. El embajador británico, Sir Arthur Layard, describió lo que vio ese día:

El cuerpo está envuelto en lino blanco y seda roja. En la cabeza lleva un casquete de lino blanco bordado con oro. Una o dos personas presentes fingieron que podían reconocer los rasgos del retrato de Tiziano, pero esto me pareció una exageración. El único rasgo que ostenta tal semejanza es el mentón, que es muy característico (tal como se percibe en la fotografía) y totalmente austriaco. Está recubierto por una barba roja corta. El cuerpo está bien conservado para ser una momia. Las manos y los pies son pequeños y delicados.

---

<sup>14</sup> Francisco de LOS SANTOS: *Descripción breue del monasterio de S. Lorenzo el Real del Escorial, vnica marauilla del mundo*, 2ª ed, Madrid, 1667, pp. 167-168 y 176.

<sup>15</sup> Julián de ZULUETA: *Tuan nyamok [El señor de los mosquitos]. Relatos de la vida de Julián de Zulueta contados a María García Alonso*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2011, pp. 338-9; Mónica SALOMONE, “Se busca malaria en la momia del emperador Carlos V”, *El País*, 3.VIII.2006, archived at [http://elpais.com/diario/2006/08/03/revistaverano/1154556001\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/08/03/revistaverano/1154556001_850215.html), accessed 16 Jan. 2018.

Layard ordenó al pintor madrileño Vincente Palmaroli y Rodríguez hacer un “boceto en óleo” con motivo de su visita. El boceto se fotografió y distribuyó más tarde como tarjeta postal<sup>16</sup>.

Como mínimo tendrían lugar 20 “exposiciones” más.

Además, en 1871 el pintor Martín Rico y Ortega pasó varios días dibujando el cadáver de Carlos. Él también afirmó: “Me ha llamado la atención que su poblada barba, muy recortada alrededor de la boca, es de color castaño oscuro y no canosa, casi blanca, como aparece en los retratos que existen del esforzado príncipe”. Rico preparó un grabado basado en sus dibujos publicado en *La ilustración de Madrid* en enero de 1872<sup>17</sup>. [Véase lamina 7]

Los esfuerzos de Palmaroli y Rico resolvieron una duda sobre la fisonomía de Carlos. Durante sus primeros años, todos hablaban de su mandíbula “profundamente austríaca”: lo que hoy se llama prognatismo mandibular. Un embajador italiano llegó incluso a sugerir en 1525 que “la mandíbula inferior del emperador es tan grande y larga que no parece ser natural sino falsa”. Utilizó la palabra “*posticcio*”: una prótesis añadida artificialmente al cuerpo.<sup>18</sup> Sin embargo, a medida que Carlos crecía, y sobre todo después de que se dejó barba en 1528, menos personas mencionaron esta marca distintiva, y artistas como Tiziano la disfrazaron con tanto éxito que algunos dudaron si era real. Palmaroli y Rico demostraron más allá de toda duda que la “mandíbula austríaca” era real.

Pero la momia imperial contenía más, mucha más, información médica. En 1936, “cuando los Zulueta estábamos en París... yo había visto una fotografía sacada durante la Guerra Civil y publicada en la prensa internacional, en la que un miliciano aparecía abrazando, medio en broma, a la momia del emperador. Tenía los ojos abiertos, vamos, parecía como si fuera a hablar”<sup>19</sup>. Cincuenta años más tarde, Zulueta leyó sobre una nueva técnica para rehidratar momias a fin de realizar pruebas clínicas en ellas, y luego recordó la foto y la sugerencia de que Carlos murió de malaria. Por lo

<sup>16</sup> William STIRLING-MAXWELL, *The cloister life of the emperor Charles V*, 3a ed. Boston, Massachusetts, 1891, 408 nota 2, Layard a Stirling-Maxwell, 17 de mayo de 1871.

<sup>17</sup> “El emperador Carlos V, copiado del natural en 1871”, *La ilustración de Madrid. Revista de política, ciencias, artes y literatura*, Año III n.º 49 (13 de enero de 1872), p. 9.

<sup>18</sup> Luigi FIRPO: *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato. II. Germania 1506-1554*, Turín, UTET, 1970, pp. 83-150, Relación final de Gasparo Contarini, 16 nov. 1525. Véase también Diane BODART: ‘Il mento “posticcio” dell’imperatore Carlo V’, *Micrologus: Natura, scienze e società medievali*, 20 (2012), pp. 465-83.

<sup>19</sup> ZULUETA: *Tuan nyamok*, p. 336.

tanto, pidió permiso al Rey Juan Carlos para abrir el sarcófago en el Panteón de los Reyes y permitir un examen del cadáver imperial en su interior.

El permiso fue denegado.

Luego, en 2005, un miembro del *Patrimonio nacional* de España alertó a Zulueta de la existencia de “un meñique del emperador, guardado fuera del sarcófago en una caja en la sacristía de San Lorenzo de El Escorial” porque alguien había logrado arrancarlo mientras el cadáver del emperador yacía expuesto a la vista del público.

El 14 de septiembre de 1870, el dedo entró de alguna manera en posesión del Marqués de Miraflores y su hermana, la Marquesa viuda de Martorell, y en 1912-1942 años más tarde— lo devolvieron al Rey Alfonso XIII junto con una carta asegurándole que el dedo llegó a “nuestras manos involuntariamente.” El rey lo envió de vuelta a El Escorial donde, en lugar de volver a abrir el sarcófago, el prior lo colocó en una arqueta roja cerrada entre las reliquias de la sacristía, la mayoría consistentes en huesos certificados como procedentes de un santo<sup>20</sup>.

Zulueta pidió entonces permiso a Juan Carlos para examinar la falange, y esta vez el rey dio su consentimiento. Zulueta fue a El Escorial acompañado por el director de un laboratorio del Hospital Clinic de Barcelona dedicado a erradicar la malaria, y los dos hombres observaron cómo el padre prior de San Lorenzo abrió “una pequeña arqueta roja que estaba en un cajón, con la falange envuelta en un papel solemne, que no era el papel normal que usamos para escribir a máquina. Abrió el papel y se puso guantes [blancos] el padre prior, para tocar con mayor respeto”. A continuación, el dedo momificado viajó “en un coche fúnebre, escoltado por la Guardia Civil” a Barcelona, donde el equipo clínico tomó fotos a través del microscopio y encontró grandes cantidades de parásitos de la malaria y evidencia de gota severa<sup>21</sup>.

Pero ¿esa caja roja cerrada contiene realmente una falange imperial? Una prueba de ADN establecería su autenticidad, pero el *Hospital Clinic* no obtuvo permiso para realizarla. Por lo tanto, actualmente es imposible vincular el dedo arrancado de la caja roja cerrada con el cadáver en el sarcófago (¿a este le falta parte de un meñique?) o con alguien que tenga genes Habsburgo certificados. Recordamos la excavación en 2014

---

<sup>20</sup> El Patrimonio nacional n.º. 10044506 incluye una carta a Alfonso XIII firmada por el Marqués de Miraflores y su hermana, la Marquesa viuda de Martorell, el 31 de mayo de 1912; y una declaración de que adquirieron el dedo el 14 de septiembre. 1870. Agradezco a Pilar Benito García el permiso para consultar estos ítems.

<sup>21</sup> ZULUETA: *Tuan nyamok...*, pp. 339-43. Más tarde, el dedo arrancado (ahora, desafortunadamente, en tres pequeños trozos) volvió a la caja roja cerrada en la sacristía del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde es ahora Patrimonio Nacional, # 10044506.

de los restos de esqueleto hallados bajo un aparcamiento en Leicester, que se creían que eran los del Rey Ricardo III de Inglaterra: una identificación era confirmada por la coincidencia perfecta del genoma mitocondrial con dos descendientes vivos de la dinastía Plantagenet, a la que Ricardo pertenecía<sup>22</sup>.

No obstante, incluso sin el ADN, tres consideraciones apoyan la suposición de que el dedo de la caja roja fue arrancado de una mano imperial.

- \* En primer lugar, aunque el Marqués de Miraflores no reveló cómo había adquirido el apéndice, era un cortesano eminente, y su hermana una matrona de honor tanto de la reina como de la reina viuda: no habrían ofrecido devolver el meñique al rey a menos que ellos creyeran que había pertenecido a Carlos V, tal como se indica en su carta de 1912.
- \* En segundo lugar, evidentemente, el prior de San Lorenzo en 1912 aceptó esta atribución, ya que envolvió el dedo en papel especial, lo colocó en una caja roja cerrada y lo mantuvo en la sacristía con las demás reliquias.
- \* Y en tercer lugar, y para mí lo más convincente, las pruebas realizadas por el Hospital Clinic al dedo momificado rehidratado evidenciaron que el meñique pertenecía a alguien
  - a) que había sufrido de gota extrema;
  - b) que también había sufrido de “una fiebre terciana maligna doble” que casi seguro resultó mortal; y, sobre todo
  - c) cuyo cadáver fue momificado.

Los tres indicadores encajan con Carlos. Hay que admitir que puede darse la misma combinación triple para otros cadáveres extremeños, pero las posibilidades son escasas. Por lo tanto, acepto el argumento de Julián de Zulueta y sus colegas de que habían examinado el dedo meñique de Carlos V.

¿Y qué? Bueno, dos cosas: en primer lugar, la “gota tofácea masiva” observada por el equipo médico en el meñique había “destruido por completo la articulación interfalángica distal y se había extendido a los tejidos blandos vecinos”. No es de extrañar que el emperador –a falta de Percocet y de Oxycontin– se quejara constantemente de un terrible dolor en las articulaciones: la gota se las estaba comiendo literalmente.

---

<sup>22</sup> SALOMONE, “Se busca malaria”, informó que el *New England Journal of Medicine*, que publicó los resultados de las pruebas, pidió una coincidencia de ADN “pero los investigadores no obtuvieron permiso para ello”.

En segundo lugar, los médicos detectaron una profusión de “dos tipos de parásitos”, lo que indica que Carlos había sufrido una doble infección masiva, casi con certeza mortal, de la malaria *Plasmodium falciparum*<sup>23</sup>.

\*\*\*

Esto me lleva a mi tercera y última estrategia de investigación: evitar el prejuicio retrospectivo. El hecho de que el emperador muriera al cabo de diecinueve meses de llegar a Yuste ha distorsionado nuestra visión. Charles Clifford, un escritor de viajes inglés, pasó “dos días y dos noches en ese solitario y desolado lugar” en 1858, y tomó las primeras fotografías del monasterio [Véase lamina 2]. Se entusiasmó con la visita “El último lugar de reposo de ese gran monarca, que aquí desconectado de las preocupaciones de un gobierno activo y en estricta reclusión monástica, intentó prepararse para el final que un deterioro de su salud, pero también claramente indicado, debería terminar pronto con su larga y brillante carrera”<sup>24</sup>.

¡Qué caso típico de prejuicio retrospectivo! Carlos quería un palacio en el que pudiera disfrutar del retiro, no un hospicio, por lo que creó “un lugar de recreación rodeado de plantas y estanques artificiales.”<sup>25</sup> Todo fue bien hasta el 31 de agosto de 1558, cuando después de comer al aire libre al lado de su estanque preferido se dirigió a uno de sus médicos “y dijole, extremeciéndosele el cuerpo: ‘Malo me siento, doctor’”<sup>26</sup>. El ritmo de los paroxismos que siguieron llevó a los médicos a concluir –correctamente– que su paciente padecía “una fiebre terciana maligna doble”; pero no pudieron identificar su causa y mucho menos encontrar un tratamiento eficaz. Esto no es de sorprender, ya que el parásito *Plasmodium* (que causa la malaria) no se descubrió hasta finales del siglo XIX, y aunque las propiedades antipalúdicas de la corteza de quina eran conocidas en 1558, ese conocimiento estaba reservado a los súbditos quechuas del emperador en el Perú. Por lo tanto, los médicos de Carlos siguieron debilitando su resistencia con sangrías y enemas. Tres semanas después falleció.

<sup>23</sup> Julian de ZULUETA et al.: “The severe gout of Holy Roman Emperor Charles V”, *New England Journal of Medicine*, 355/5 (3 Aug. 2006), pp. 516-20”, cita de p. 519; ZULUETA: “The cause of death of Emperor Charles V”, *Parassitologia*, 49 (June 2007), pp. 107-109; y ÍD: *Tuan nyamok*, pp. 336-43.

<sup>24</sup> Charles CLIFFORD: *Photographic Scramble through Spain*, London, s.a. (circa 1860), p. 19.

<sup>25</sup> Antonio PERLA DE LAS PARRAS: “Anton van den Wyngaerde y el palacio de Carlos V en Yuste”, *Espacio, tiempo y forma, serie VII: historia del Arte*, 20-21 (2007-8), pp. 23-36, a p. 35. El mismo artículo fecha de manera convincente el dibujo en 1567.

<sup>26</sup> Louis Prosper GACHARD, *Retraite et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste. Lettres inédites publiées d'après les originaux conservés dans les archives royales de Simancas*, 3 vols., Bruselas, 1854-6, 2, pp. lxxxix-xc, “Historia breve” por Fray Hernando del Corral.

Es casi seguro que el emperador contrajo la doble dosis de malaria que lo mató después de llegar a Yuste, una región que ha seguido siendo “una de las zonas con más malaria de España hasta tiempos recientes”. Tal como observó Zulueta:

En un estudio sobre la receptividad de la malaria en la zona, se halló una alta densidad de *Anopheles atroparvus*, el principal vector de la enfermedad en España, en las inmediaciones del monasterio de Yuste [...] El momento del año en que se produjo la enfermedad del emperador en Yuste, entre el final del verano y el principio del otoño, corresponde al momento en que la *P. falciparum* tenía más prevalencia en España<sup>27</sup>.

Uno de los monjes de Yuste observó con orgullo que:

Al mediodía de los aposentos [imperiales] están dos cubos muy bien puestos, entre las cuales y al pie de ellos, sale una fuente que cae en un estanque de azulejos, donde para su majestad había tencas. Está todo el edificio rodeado de ventanas, que es una de las cosas que más le adornan y hermocean; y por todas ellas entran limones, cidras o naranjas<sup>28</sup>.

Y, por supuesto, a través de ellas también entraban los mosquitos de los estanques adyacentes. Una entrada en el inventario de las posesiones del difunto emperador en Yuste revela las inadecuadas contramedidas tomadas por el entorno imperial: “Tres pabellones de sedilla de toca en tres saquillos para los moxquitos, que se ponían debajo de las cortinas”<sup>29</sup>.

Aunque los médicos de Carlos registraron obsesivamente cuánto tiempo dormía su paciente cada noche, qué comía y bebía cada día, y la cantidad y aspecto de las sustancias excretadas por cada orificio imperial, nunca se dieron cuenta de que la causa principal de su estado de deterioro eran los estanques de peces y las fuentes bajo sus aposentos de retiro. Estos eran la incubadora perfecta para la enfermedad que lo mató a la edad de 58 años cuando, tal como demostraría su cadáver, en otros aspectos (a excepción del daño causado por la gota) estaba sano.

\*\*\*

<sup>27</sup> ZULUETA, “The cause”, 107; ídem *Tuan nyamok*, 342-3.

<sup>28</sup> GACHARD, *Retraite et mort*, 2, p. 13 (Hernando del Corral).

<sup>29</sup> Fernando CHECA CREMADES, *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, 3 vols. (Madrid, Villaverde, 2010), 1, p. 288, “Inventario Pósmortem”, iniciado el 28 de septiembre de 1558.

Por lo tanto, creo que las fuentes disponibles, desde documentos hasta los dedos, proporcionan material más que suficiente para decidir si debemos estar de acuerdo con Luis Quijada, que había conocido a Carlos por más de veinte años y tras ser testigo de su muerte lo consideraba “el más principal hombre que ha havido ni abrá”; o con el Papa Pablo III, que afirmó que “Vuestra Magestad hera yngrato y que no tenía memoria de los amigos sino quando los avía menester”, y con el embajador francés que se hizo eco: “Si examina el asunto detenidamente, observará que el emperador nunca se ha preocupado por nadie, excepto en la medida en que pueda utilizarlo”<sup>30</sup>.

¿Deberíamos unirnos a Gustave Bergenroth, que pasó una década en los archivos europeos transcribiendo unas 18 000 páginas de documentos escritos por y sobre Carlos y se regocijó al ver que el emperador “se derrumba, pieza por pieza ... política, moral y físicamente, hasta que termine su miserable vida en su miserable retiro de Yuste? ¿O respaldar el veredicto de Karl Brandi, uno de los pocos estudiosos que han leído más documentos que Bergenroth escritos por y sobre Carlos, de que el emperador “era un hombre con las debilidades y caprichos cotidianos de su clase, sin embargo, en los motivos permanentes de su deseo, en el valor de sus convicciones, algo más que un hombre, una gran figura en la historia del mundo”<sup>31</sup>?

¿Hay más que alabar que condenar sobre el emperador? ¿Hay más que venerar que denigrar? ¿El mundo necesita realmente otro libro sobre él? Para responder a esas preguntas, mis pacientes lectores, tendrán que leer –o mejor, comprar– mi biografía, *Carlos V*, publicada por Editorial Planeta en enero de 2019.

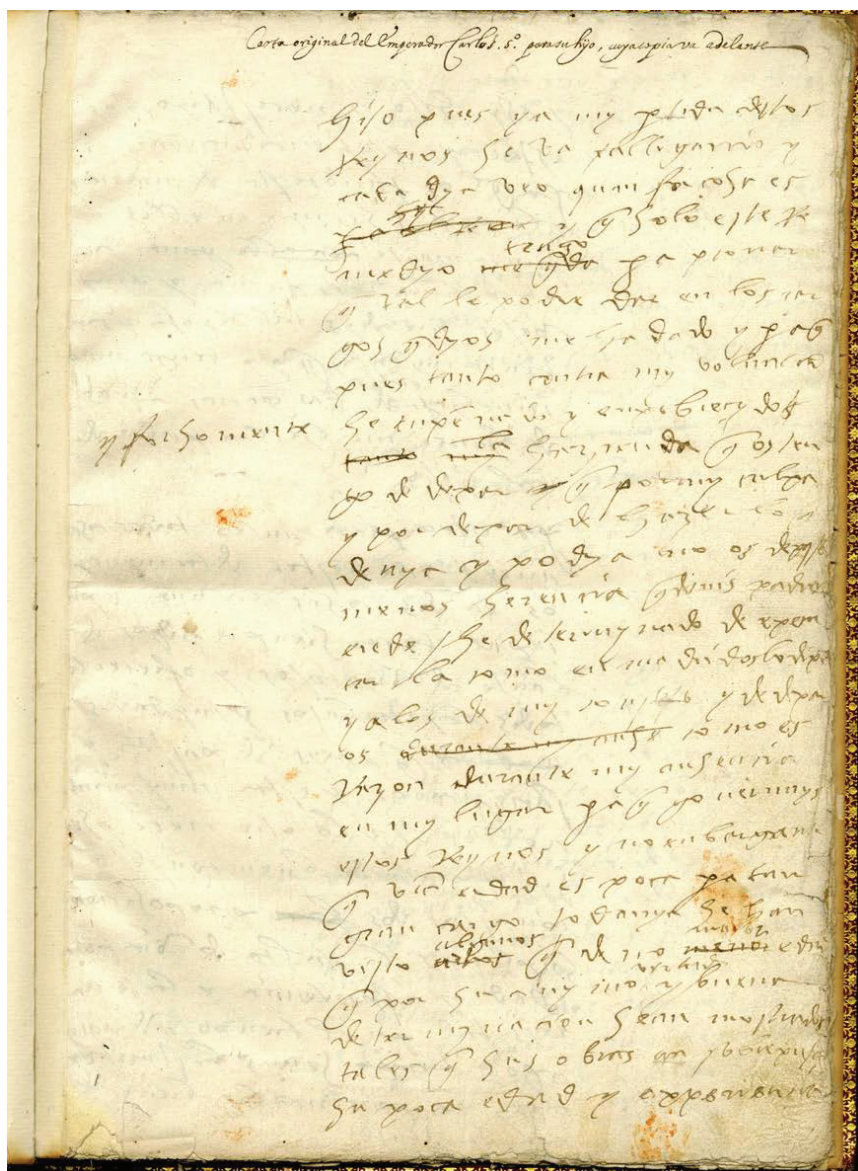
*Traducción del inglés de Victoria E. Gordo del Rey.*

---

<sup>30</sup> GACHARD, *Retraite et mort*, 1, pp. 405-7, Luis Quijada a Vázquez de Molina, 26 de septiembre de 1558 (cinco días después de la muerte de Carlos); Archivo General de Simancas, *Estado* 874/17-18, Juan de Vega, embajador imperial en Roma, a Carlos, 19 de febrero de 1547; Leopold VON RANKE, *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*, 6 vols, 4a ed., Leipzig, 1867-68, 5, pp. 366-70, informe de Charles de Marillac sobre su Embajada, 1550.

<sup>31</sup> W. C. CARTWRIGHT: *Gustave Bergenroth: a memorial sketch*, Edimburgo, 1870, pp. 153-155, Bergenroth a David Douglas, 1 de Agosto de 1866; Karl BRANDI: *The Emperor Charles V: The Growth and Destiny of a Man and of a World-empire*, London, Cape, 1939, p. 644.

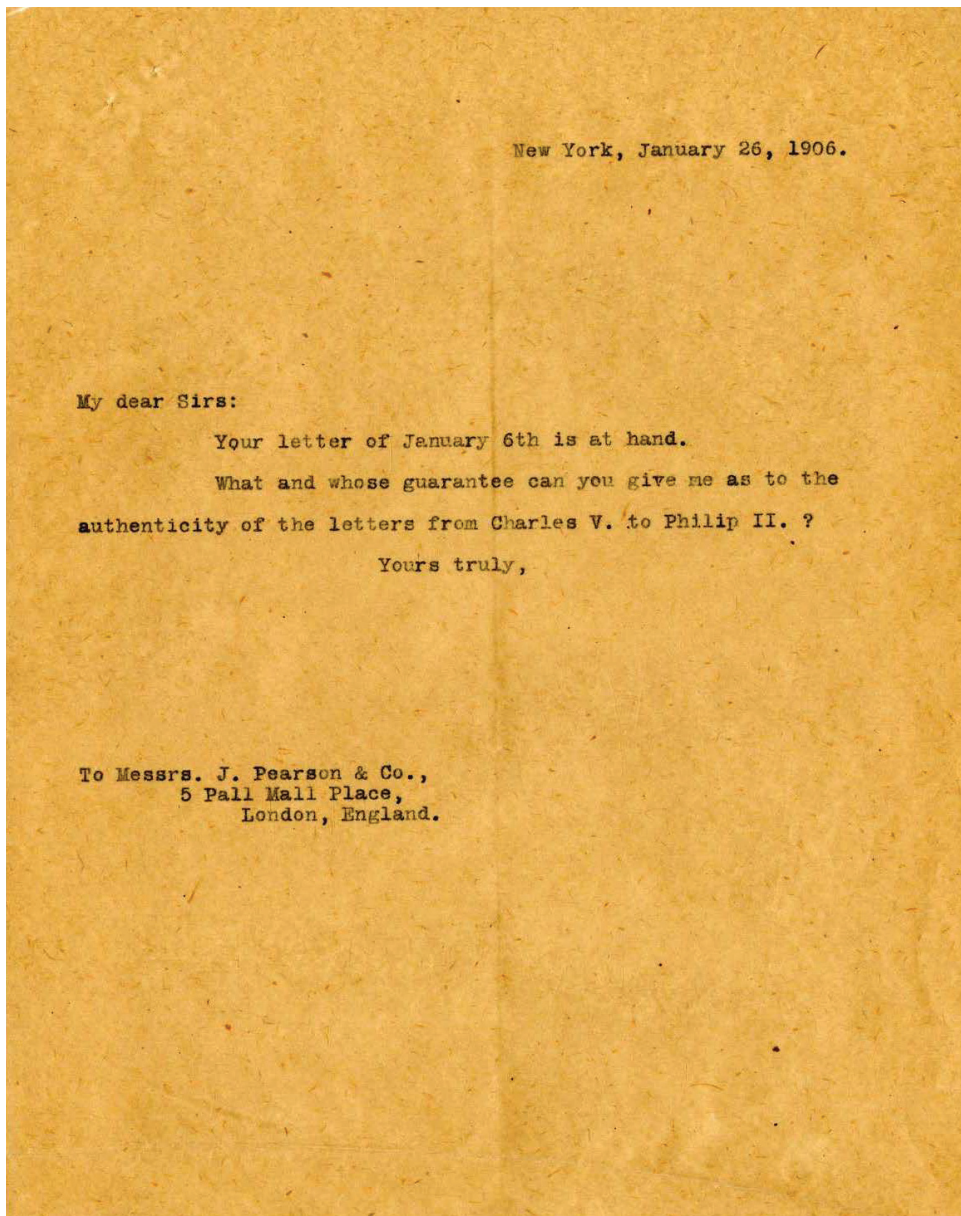
## IMÁGENES



1. Instrucción secreta de Carlos V a su hijo Felipe, 4 de mayo de 1543.

HSA Manuscrito B 2955 fol. 1.





3. Carta de Archer M. Huntington para Frederick Wheeler de J. Pearson y Cia., 26 de enero de 1906, minuta.

*HSA Huntington Correspondence.*

can give me as to their authenticity"

Of living experts I can give you no better guarantee than my own - possibly none equal -

For the past 20 years I have done little else but handle autographs and manuscripts, and most of the really fine things sold in Europe during this period have passed through my hands.

There cannot be a shadow of doubt as to the authenticity of these

352 ~~187~~  
5, Pall Mall Place,  
London: s.w. Feb. 14<sup>th</sup> 1906

Telegraph & Cable Address  
PARABOLA, LONDON.  
PEARSON & CO.  
RARE BOOKS &  
AUTOGRAPHS  
ESTD 1874

Archer In. Huntington Esq.

Dear Sir,

I am obliged for your letter of Jan. 26 in reference to the letters of Charles V to Philip II.

I must confess that you somewhat puzzle me when you ask "what and whose guarantee you

Extraordinarily important letters - they are, by far, the finest Royal letters that have come in my way.

Some 15 years ago these letters were in the possession of Monsieur Etienne Charavay, an archivist of European renown, whose expert knowledge was frequently sought by both the Bibliothèque Nationale and the French Government.

These letters passed from Monsieur Charavay to a well known amateur in whose collection they have remained up to now.

The same collection contains a very important letter from Charles V to Pope Clement VII.

I can most assuredly sell these letters this coming spring, but thought it only proper that you should have the first refusal of such supremely important Spanish documents.

I am Dear Sir,  
Yours truly  
F. Wheeler

4 y 5. Respuesta de Frederick Wheeler a Huntington, 14 de febrero de 1906.

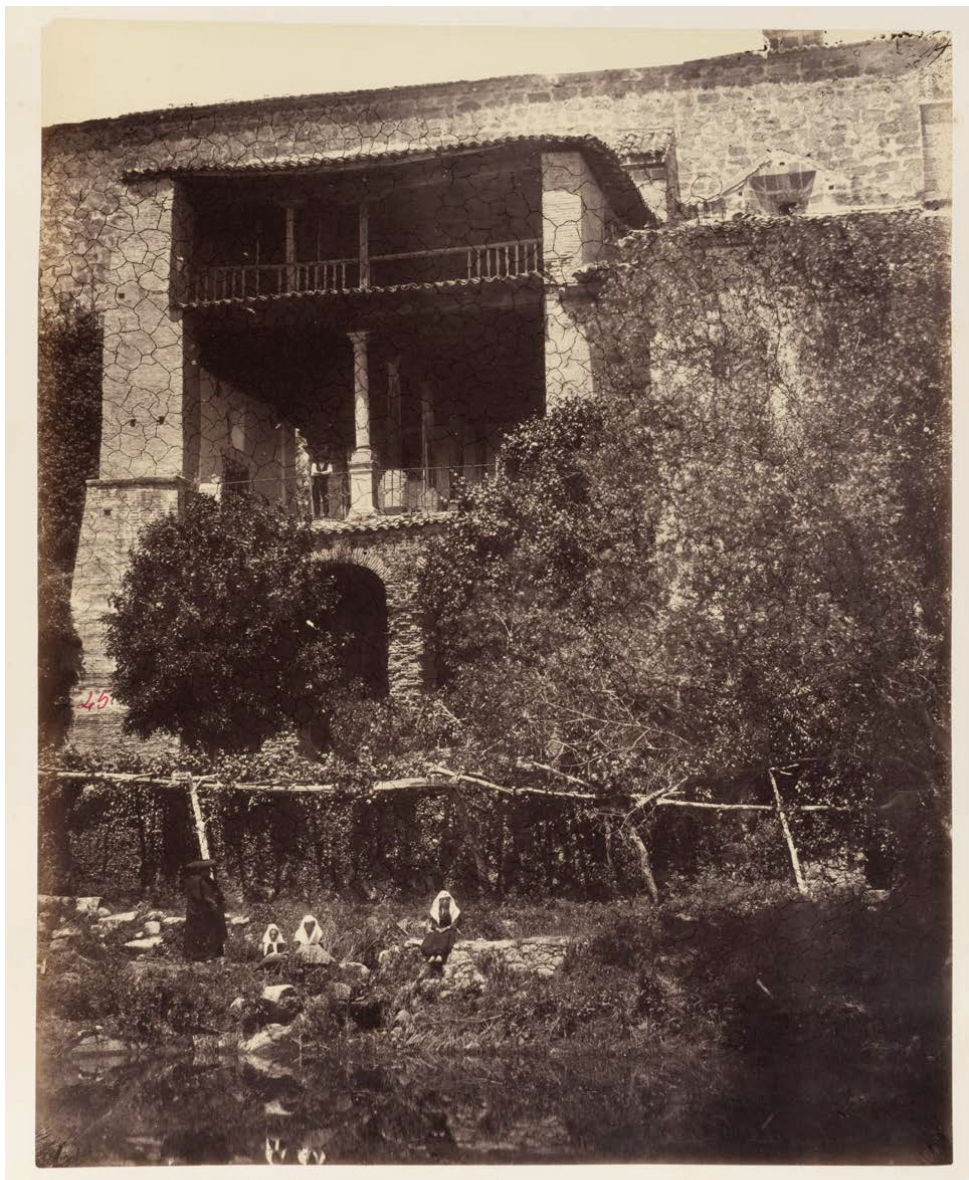
HSA Huntington Correspondence.



6. Carlos V en su sarcófago. Tarjeta postal por Hijo de Nicolás Serrano basado sobre el “Boceto en óleo” por Vicente Palmaroli hecho el 9 de diciembre de 1870. HSA GRF Postcard 9222.



7. Carlos V en su sarcófago, Dibujo por Martín Ric.o y Ortega, noviembre de 1871  
HSA A 1282.



8. Los apartamentos imperiales en Yuste, fotografiados por Charles Clifford en 1858  
HSA GRF 174981.45.